

series de ventanas ojivas lindamente boceladas y divididas por sutiles columnas.

Llamábase esta capilla de San Salvador ó de la Trinidad, y al rededor de ella corría la inscripción siguiente: «Esta capilla de S. Salvador mandó hacer Fernan Rodríguez Pecha, camarero del rey (Alfonso XI) á servicio de Dios, y fué hecha en la era de MCCCLXX años (1332).» En medio yacía el fundador, figurado de medio relieve en una plancha de bronce, cuya labor, según el P. Sigüenza, era extremada y tal que en España no se sabía hacer entonces, refiriendo largamente el epitafio las victorias del rey D. Alfonso y fijando la muerte de aquel su camarero en la era de 1383 ó año de 1345. Á un lado se levantaba un arco que apellidan de labor mosaica, y debajo de él la tumba del obispo de Jaén D. Alonso Pecha, hijo de Fernán Rodríguez Pecha y de Elvira Martínez, que estaba allí retratado de rodillas ante un altar (1).

Pero tras de varias renovaciones harto fatales, vino por fin al suelo en 1837 esta capilla y con ella las restantes de mano izquierda y la portada del templo, dejándolo feamente mutilado para ensanchar un raquítico paseo. Nuevo género de vandalismo, peculiar hasta aquí de Guadalajara, que no derriba por completo, sino que cercena y trunca, según su menester ó su capricho, lanzando su inflexible línea al través de los edificios, como si fuera la dirección de un sendero por entre las malezas de los campos. Así fué cortada con ignorante osadía la mitad inferior de la parroquia de San Andrés, cuyas tres naves cerradas en ábside semicircular, cuyas altas bóvedas de imperceptible ojiva apoyando sobre labradas ménsulas, participan del carácter bizantino (2). Así caerán, si no han caído ya, los dos

(1) Afirma el historiador Núñez de Castro que la iglesia es edificio antiquísimo, *obra de romanos*, y que tuvo siete puertas, de donde procedió la mal fundada tradición de que por ellas entraban los siete infantes de Lara.

(2) De los epitafios que trae Núñez de Castro se desprende que la reedificación de esta iglesia se hizo ya muy entrado el siglo XIV, pues en una piedra pequeña de alabastro puesta sobre el arco de una capilla asegura que se leía: «Aquí yace

ábsides de San Esteban ceñidos exteriormente por tres filas de dobles arcos, único vestigio que en la renovada iglesia subsiste de su venerable antigüedad (1). San Gil conserva el pórtico bajo el cual en el siglo XIV tenía sus asambleas el concejo; y Santo Tomé la tradición ilustre de haber sido templo de mozárabes durante la opresión sarracena. Pero San Julián, menos afortunada, desapareció del arrabal cercano al puente del Henares; San Nicolás, desalojada de su primitivo asiento por un teatro, y enmudecida su campana concejil, se ha trasladado al vecino y vasto templo de los jesuítas, ostentoso por su cúpula, churrigueresco en el ornato. Empezáronlo no sin contradicciones los jesuítas en 1631 con la hacienda que doce años atrás les cedieron el licenciado Diego de Molina y Lasarte y D.<sup>a</sup> Mencía de Lasarte. Hay en el pórtico varias lápidas antiguas trasladadas del demolido templo parroquial, y en la iglesia una bella estatua de alabastro, representando á un caballero con manto y armadura y un pajecillo á sus piés sobre el casco, con esta inscripción: «Aquí está sepultado el honrado y virtuoso caballero Rodrigo de Campusano, comendador en la horden de Santiago, hijo de Rodrigo de Campusano, nieto de Gomes Gutierrez de Herrera y de doña Hurraca Lasa, visnieto de Alonso de la Vega y de Juan Gutierrez de Herrera, cavallero que fue de la vanda, y de Pero Dias de

D. Fernan Martinez de Cortinas, freile que fué de Santiago, y finó en el mes de agosto, era de M e CCC e XXXII años (1294). E otrosí yace aquí D.<sup>a</sup> Urraca Diaz, su muger, fija de D. Nuño Diaz y de D.<sup>a</sup> Blanca, y finó despues dél en el mes de abril, era de M e CCC e LXXI años (1333); y fué hijo destos D. Juan, obispo de Lugo, y este obispo fizo fazer esta iglesia de S. Andrés á servicio de Dios y á honra del dicho su padre y su madre, y comenzóla á fazer en el mes de junio, era de M e CCC e LXXVI (1338).» Á la izquierda hay la siguiente inscripción renovada, pero sin arco ni bulto de piedra, como en tiempo de dicho historiador lo había: «Aquí está sepultado el noble y virtuoso caballero Hernan Rodriguez de S. Vicente, hijo de Diego Rodriguez de S. Vicente, el qual edificó esta capilla para él y sus descendientes; falleció año del Señor de 1470.»

(1) En un nicho á la izquierda hay una estatua yacente de alabastro, muy desfigurada con el blanqueo, representando á un caballero armado, que tal vez sea Juan Sánchez de Oznayo, camarero del primer duque del Infantado y natural de Santander, que falleció en 1502, tal vez Francisco Beltrán de Azagra fenecido en 1547.

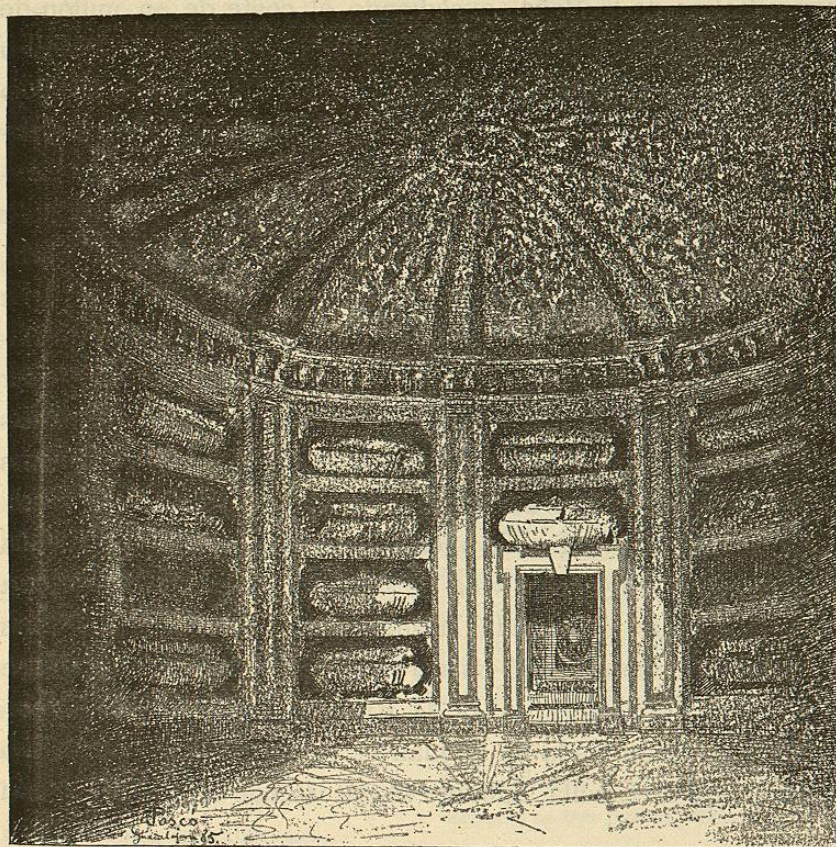
Savallos; pasó de esta vida presente año de MCCCCLXXXVIII. » Junto á éste yacen D. Diego José Carrillo de Albornoz, conde de Montemar y señor del castillo de Mirabel, y su mujer D.<sup>a</sup> María Antonia de Oviedo, muerto aquél en 1789 y ésta en 1785, por cuyo cuidado se verificó la traslación. Por último San Ginés ha pasado á la sólida iglesia de dominicos que dejó incompleta el arzobispo Carranza, y cuyo principal adorno constituyen, por fuera el grande arco artesonado que debfa cobijar la portada, y por dentro el delicado nicho plateresco y las estatuas arrodilladas de los fundadores del convento de Benalque (1).

Los demás templos de religiosos, que no se trocaron en parroquias, han perecido en el abandono, como los de la Merced (2), de franciscanos y carmelitas, ambos descalzos; sólo el de San Francisco subsiste con diferente destino y forma en poder del cuerpo de ingenieros. Construído sobre un alto al extremo oriental de Guadalajara, parece el castillo de aquella ciudad, y recuerda á sus primitivos y belicosos poseedores los templarios, para quienes lo erigió á principios del siglo XIII la reina Berenguela. Un siglo después extinguida la poderosa orden, la infanta D.<sup>a</sup> Isabel dió á los frailes menores el edificio, que, devorado por las llamas en 1394, renació con mayor grandeza bajo los auspicios del almirante D. Diego Hurtado de Mendoza, primero de la familia que lo escogió para sepultura. Su magnífica y grandiosa nave, *digna de una catedral*, si bien de ojivas poco esbeltas

(1) En este lugar, distante una legua de Guadalajara, erigieronlo á fines del siglo XV Pedro Hurtado de Mendoza, señor de Tamajón, séptimo hijo del marqués de Santillana, y su segunda mujer D.<sup>a</sup> Juana de Valencia, dama de Isabel la Católica; pero los frailes, deseosos de mudarse á la ciudad, establecieronse de noche en una pequeña capilla al extremo del Mercado en 1556, y tras de reñido pleito con el clero parroquial, fundaron allí su convento, protegidos por el arzobispo Carranza, que había tomado el hábito en el de Benalque. Escriben algunos que Santo Domingo pasó por Guadalajara en 1230.

(2) Fundólo hacia 1300, extramuros junto al puente de Henares, la infanta D.<sup>a</sup> Isabel, hija de Sancho IV, antes de su casamiento con el duque de Bretaña, cediendo unas casas suyas á los frailes mercenarios, contiguas á la ermita de San Antolín. La capilla mayor la fundó Elvira Martínez, mujer del ya citado Fernán Rodríguez Pecha.

y apuntadas, se extiende 190 piés á lo largo y 90 á lo ancho, conteniendo cuatro bóvedas de sencilla crucería, y la capilla mayor alumbrada por un gótico ajimez, con sus arcos replegados en estrella. Vacíos nichos sepulcrales rodean sus capillas, y en



PANTEÓN DE LOS DUQUES DEL INFANTADO

uno de ellos á la izquierda yace destrozada cierta cabeza notable y expresiva; y es la que representa, según aseguran, al poeta más elegante del siglo XIV, la del buen Juan Ruiz, arcipreste de Hita, cuyas graciosas cántigas y festivos apólogos, divirtiendo el tedio de su prisión, nos legaron una fiel pintura de las cos-

tumbres de su tiempo (1). Las sepulturas de los Mendozas esparcidas por la iglesia, empezando por la del esclarecido marqués de Santillana, las reunió la duquesa D.<sup>a</sup> Ana en un suntuoso panteón debajo del presbiterio, que luégo de 1696 á 1728 se revistió de mármoles y bronce bajo la dirección de Felipe Sánchez y Felipe de la Peña, excediendo el coste de un millón de reales. Al bajar la marmórea escalera, al penetrar en el elíptico recinto cubierto por un cascarón de la misma forma, y dividido por ocho pilastras en compartimientos que ocupan veintiseis urnas y una capilla, al ver por todas partes la profusión de mármoles blancos y negros y de colores con adornos y perfiles de oro, créese transportado el viajero al regio panteón del Escorial, á cuya semejanza fué fabricado el de los duques, como si hasta en la mansión de la muerte quisieran competir con sus soberanos: pero las violadas tumbas, los huesos esparcidos, el altar desmantelado muestran ¡ay! que para conjurar el estrago en los últimos tiempos de nada han valido el esplendor de los nombres ni la riqueza de las obras (a).

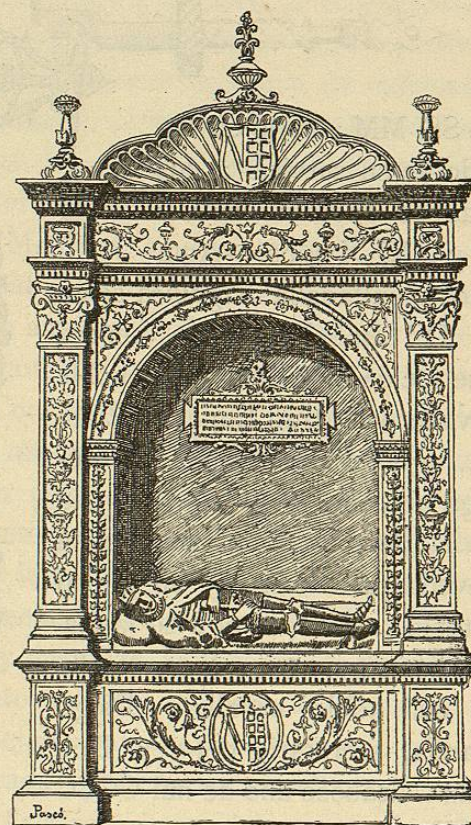
Entre los conventos de monjas obtiene la primacía Santa Clara la Real, erigido en vida de la santa por la virtuosa reina Berenguela, que le concedió la villa de Alcolea con singulares privilegios. En su claustro buscaron piadoso retiro D.<sup>a</sup> María de Albornoz, divorciada esposa de D. Enrique de Villena, y D.<sup>a</sup> María Coronel, casta viuda de D. Juan de la Cerda, cuyo degollado cuerpo trajo de Sevilla, dándole sepultura con el de su también

(1) Escribía por los años de 1343 estando preso de orden del arzobispo de Toledo D. Gil de Albornoz; pero su estatua parece mucho más reciente por su buen trabajo y por su postura arrodillada, según la describe Núñez de Castro, siendo de sentir que la desaparición del epitafio nos prive de saber la precisa fecha de la muerte y demás circunstancias del esclarecido arcepreste. En otra capilla de la misma iglesia yacía el famoso y discretísimo bachiller Álvar Gómez de Ciudad-Real, secretario de Juan II y Enrique IV y señor de Pioz, que estuvo avecinado en Guadalajara.

(a) La mayor parte de ellos han sido conducidos al nuevo panteón construido en la colegiata de Pastrana. Véase la serie de ellos en los Apéndices de este tomo.

degollado padre en la capilla mayor. El suyo descansa en el coro, según afirman, incorrupto, en premio del heroísmo con que supo guardar la fe conyugal, cauterizando con hierro candente la flaqueza de su propia carne (1). De personajes algo más recientes son las estatuas sepulcrales é inscripciones que hoy contiene la iglesia.

En el presbiterio se ven actualmente dos urnas con estatuas de alabastro tendidas, la una de mujer con tocas, la otra de caballero con armadura y hábito de Santiago, y en ellas se lee: «Aquí yace sepultado el noble caballero el comendador Juan de Zúñiga, embajador del emperador y rrei nuestro señor en Portugal, y contador mayor de la emperatriz y rreina nuestra señora en Castilla, fué uno de los que concertaron el casamiento



SANTA CLARA  
SEPULCRO DE DON JUAN DE ZÚÑIGA

(1) Sabido es lo que de esta virtuosa dama se refiere, que fatigada una vez por torpes estímulos los apagó con un tizón ó con un hierro ardiente, aplicándolo á aquella parte donde los sentía, cuya singular decisión celebró en sus versos Juan de Mena:

Digna corona de los Coroneles,  
que supo con fuego vencer dos hogueras.

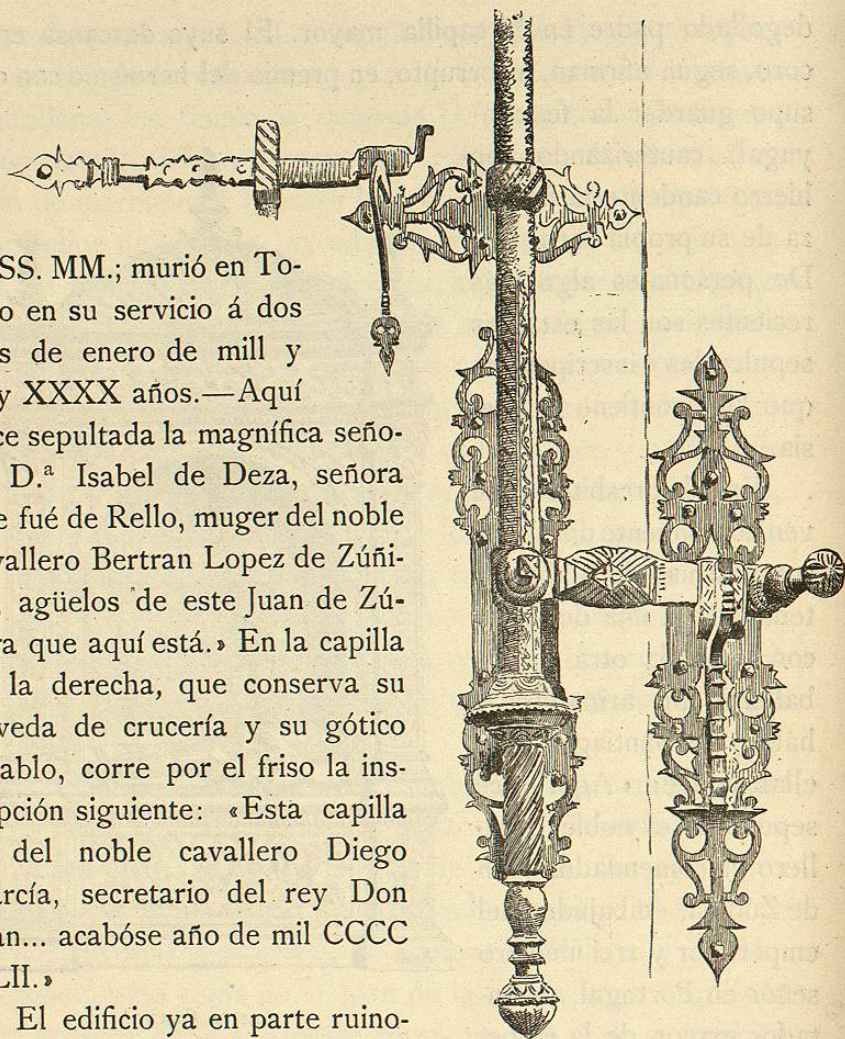
Era D.<sup>a</sup> María hermana de D.<sup>a</sup> Aldonza Coronel, robada por el rey D. Pedro á su marido, é hijas ambas de D. Alonso Fernández Coronel, señor de Aguilar, que sos-

de SS. MM.; murió en Toledo en su servicio á dos días de enero de mill y D y XXXX años.—Aquí yace sepultada la magnífica señora D.<sup>a</sup> Isabel de Deza, señora que fué de Rello, muger del noble cavallero Bertran Lopez de Zúñiga, agüelos de este Juan de Zúñiga que aquí está. En la capilla de la derecha, que conserva su bóveda de crucería y su gótico retablo, corre por el friso la inscripción siguiente: «Esta capilla es del noble cavallero Diego García, secretario del rey Don Juan... acabóse año de mil CCCC e LII.»

El edificio ya en parte ruinoso conserva en su alto mirador (a)

teniendo contra el rey un porfiado cerco en su castillo, fué preso y ajusticiado en Febrero de 1353. Cuatro años después lo fué en la torre del Oro de Sevilla D. Juan Lacerda por igual motivo, llegando ya tarde el perdón que su esposa D.<sup>a</sup> María había obtenido de D. Pedro en Tarazona. No falta quien asegure que D.<sup>a</sup> María no se retiró al citado convento de Guadalajara, sino al de Santa Inés de la misma orden de Sevilla, fundado por ella en las casas de sus padres; lo cierto es que vivía aún en 1389, pues en dicho año mandó restituirle Juan I su villa y fortaleza de Torija. Sus casas de Guadalajara frente á San Miguel las dejó para hospital de peregrinos.

(a) Véase la cabecera del capítulo siguiente.



Parecá  
857

SANTA CLARA  
HERRAJES DE LAS PUERTAS

y en otros parajes vestigios de su antigua opulencia, y hasta en los curiosos herrajes de las puertas de su iglesia y otros objetos. Por desgracia la iglesia perdió gran parte de su plateresca elegancia, habiendo sido renovada en sus tres naves, á las cuales introduce una portada del renacimiento decorada de columnas jónicas; pero conserva sin embargo cierto histórico carácter, que se echa de menos no sólo en los dos conventos de carmelitas, fundado el uno en 1594 por el arzobispo Loaisa y el otro en 1623 por la duquesa D.<sup>a</sup> Ana de Mendoza, sino hasta en el antiquísimo de San Bernardo, el cual incendiada en 1296 su primitiva fábrica, fué reedificado en su actual sitio fuera de los muros por la infanta D.<sup>a</sup> Isabel. Sin notable pérdida para las artes han dejado de existir el de la Concepción y el de Jerónimas, construcciones del siglo XVI (1); mas el de la Piedad, fundado á principios de la misma centuria por una hija del segundo duque D.<sup>a</sup> Brianda de Mendoza, contiene ricas obras, á las cuales no ha podido menos de perjudicar la aplicación del edificio á los heterogéneos usos de cárcel, escuela, biblioteca y museo. Su portada de abalaustradas columnas y menudas labores en los frisos con un relieve de la Virgen dolorosa dentro del arco artesonado que la encierra, su gentil y despejada nave del postres estilo gótico adornada de crucería y cerrada en hermosa estrella, reclaman ser devueltas á su religioso destino primero (2); ya que los objetos artísticos instalados en sus estancias y recogidos en otros conventos, pagan á éste la hospitalidad protegiendo su conservación. Digna decoración de un museo es aquella primorosa

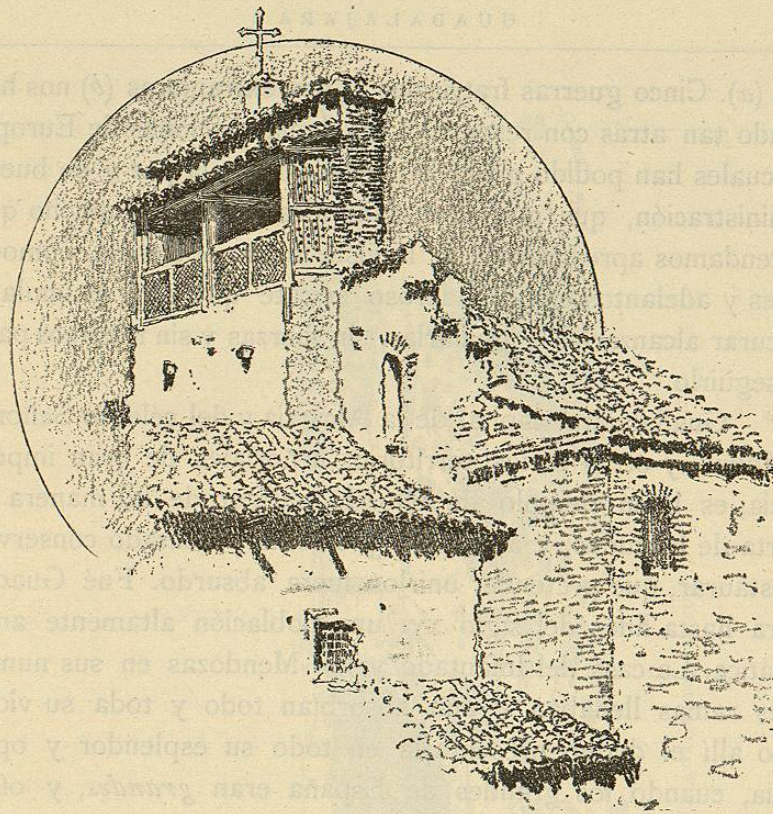
(1) Fundaron el convento de la Concepción Pedro Gómez de Ciudad-Real, hijo del famoso Álvar Gómez, y su mujer Catalina Arias; la iglesia hizo labrarla Pedro Gómez de Mendoza, caballero de Santiago, y concluyó su fábrica en 1526. El de jerónimas fué edificado en 1560 para doncellas pobres por el obispo de Salamanca D. Pedro González de Mendoza, hijo del cuarto duque, y en 1631 se establecieron en él las monjas.

(2) La inscripción, que contiene el nombre de la ilustre fundadora, expresa que se concluyó la obra en 1530. El sepulcro de jaspe de D.<sup>a</sup> Brianda, situado en la capilla mayor, ha desaparecido, lo mismo que los de la familia de Zúñiga en los brazos del crucero.

portada plateresca del claustro, aquellas galerías alta y baja cuyo arquitrabe sostienen columnas corintias con sus impostas, y cuyo antepecho bordan caladas escamas como el pasamano de la escalera, aquellas ventanas con frontón semicircular y lindo alero de ladrillo, aquellos artesonados de exágonos casetones ó de pintadas estrellas: y á su sombra han encontrado asilo entre algunos regulares cuadros, los sepulcros de los condes de Tendilla, la sillería gótica del capítulo de Lupiana, y sobre una urna ceñida de graciosas hojas de cardo la bellísima estatua de Doña Aldonza de Mendoza, nieta por su madre de Enrique II y esposa del infortunado duque de Arjona D. Fadrique, suelta la toca, ceñido el sayal, reviviendo la morbidez de sus delicados miembros en la blancura del alabastro (1) (a). El monasterio de donde procede esta artística joya es el célebre monasterio de Lupiana.

(1) En la orla del sepulcro se lee: «...Doña Aldonza de Mendoza, que Dios aya, duquesa de Arjona, muger del duque don Fadrique, finó sábado XVIII dias del mes de junio, año del nascimiento de nro. Salvador Jhu. Xpo. de mill e quatrocientos e XXXV años.» Su esposo, nieto del maestro D. Fadrique, había muerto en 1430 preso en el castillo de Peñafiel por haber incurrido en desgracia del rey Juan II.

(a) Nada de esto existe ya en el Museo provincial, que después de varias peregrinaciones ha vuelto á instalarse en el Instituto el año 1883. El sepulcro de doña Aldonza incautado por el Gobierno fué traído indebidamente al Museo de Madrid. De no estar en Lupiana debiera estar en la iglesia de San Ginés.



## CAPÍTULO II

Guadalajara en su estado actual.—Sus vicisitudes en la segunda mitad de este siglo

\* **M**UCHO ha cambiado la faz de España de siete lustros á esta parte, y mucho más la de varias de sus capitales y principales poblaciones. Preciso es distinguir lo antiguo, que en parte ha desaparecido, ó está próximo á desaparecer, de lo nuevo, no siempre bueno ni homogéneo, y separar los recuerdos y bellezas de la tradición de las innovaciones, hijas en gran parte de las exigencias de lo que se llama la civilización moderna, cada vez más exigente, perdidos los hábitos de la sencillez anti-